

¡MENSAJE A LA JUVENTUD OBRERA Y CAMPESINA!



Editorial



Jóvenes del pueblo, ¡la Revolución los necesita!



Educación rural en Colombia: desprecio estatal y reto para los revolucionarios



Sigamos el ejemplo del camarada Francisco Garnica

¡LEA, ESTUDIE, DIFUNDA Y APOYE REVOLUCIÓN OBRERA!

Mensaje a la Juventud Obrera y Campesina

“El mundo es de ustedes, y también de nosotros; pero, en última instancia, es de ustedes. Los jóvenes, plenos de vigor y vitalidad, se encuentran en la primavera de la vida, como el sol a las ocho o nueve de la mañana. En ustedes depositamos nuestras esperanzas...”

El mundo les pertenece. El futuro... les pertenece”.

Mao Tse-tung

Se han hecho notar en las tormentas sociales que hoy en el mundo anuncian nuevos tiempos y la esperanza en un futuro luminoso. En Colombia son una fuerza poderosa: los jóvenes entre los 14 y 26 años constituyen una cuarta parte de la sociedad y un sector importantísimo del pueblo trabajador. Son, en su mayoría, hijos de familias obreras, otra gran cantidad nacieron en los hogares campesinos y de pequeños propietarios de las ciudades, muy distintos y separados de los hijos de las minoritarias familias de las clases parásitas explotadoras de burgueses y terratenientes. No son una clase especial sino que pertenecen a la clase donde nacieron y por ello sus intereses y aspiraciones no son distintas a las de sus mayores, aunque tengan muchas diferencias con ellos.

Sí, existen diferencias entre los viejos y los jóvenes del pueblo, porque la juventud es una etapa de la vida que está impregnada de unas características especiales representadas en la curiosidad por lo nuevo, la irreverencia frente a lo viejo, la inconformidad ante las injusticias existentes, por la vitalidad y la pasión que los viejos perdieron; por eso juegan un papel importante en la sociedad y en los cambios cuando se unen sus cualidades a la experiencia de los mayores.

No puede ser de otra forma, porque los hijos del pueblo trabajador padecen, y con mayor rigor, los vejámenes del sistema capitalista moribundo y en descomposición, y eso los coloca en una situación especial:

Son sometidos al infierno de la explotación en las fábricas y plantaciones con contratos miserables y sin estabilidad, sobre ellos recae mayormente el desempleo y no poseen ya ninguna de las reivindicaciones conquistadas en las décadas pasadas, porque ellas fueron entregadas por las camarillas dirigentes de las centrales sindicales. Por ello, no es extraño que los jóvenes obreros no se vean atraídos por los sindicatos e incluso desconfíen de los sindicalistas.

Son perseguidos por las fuerzas represivas del Estado, que ven en cada joven un criminal de hecho o en potencia y, por tanto, merecedor de golpizas, violaciones, detenciones arbitrarias o el asesinato. De ahí que sea normal el odio visceral de la juventud a las fuerzas militares reaccionarias.

Son también reclutados para la guerra contra el pueblo; por la fuerza en unos casos o con el engaño de contribuir a cambiar el mundo. Hechos que causan desconfianza frente a los revolucionarios.

Son señalados por pensar distinto y no someterse a las normas irracionales establecidas para formar borregos obedientes; a la vez que los enemigos y sus acólitos de la intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa les han inoculado la idea de que el comunismo fracasó, e incluso los reaccionarios uribistas señalan a confesos reformistas como Petro de socialista y comunista, causando en muchos jóvenes apatía y desconfianza hacia los comunistas.

En resumen, ser joven se ha convertido en un delito. La juventud es perseguida, criminalizada, asesinada por el imperialismo y los reaccionarios. No les ha sido suficiente

su utilización como carne de cañón en las guerras reaccionarias, sino que se le estigmatiza desde el púlpito y la academia, desde el parlamento y el cuartel. Gobernantes, curas, profesores, vecinos y padres... pretenden aplastar y reducir a la impotencia el odio y la rebeldía juvenil contra el orden establecido, contra la autoridad irracional y contra un mundo horroroso y detestable que no tiene absolutamente nada que ofrecerle.

Tales son los motivos que han lanzado a la juventud a marchar al frente de los estallidos y rebeliones que sacuden el mundo en la actualidad. En Colombia, fueron los jóvenes la vanguardia en los levantamientos del 2019, 2020 y 2021, especialmente en este último, desplegando su iniciativa creadora, su heroísmo sin límites, su generosidad desinteresada y sacrificio, abonando incluso con su sangre el camino en busca de cambiarlo todo.

La ausencia de un Partido Comunista de verdad -que se manifiesta en la impotencia de los revolucionarios y los comunistas; y por ende, en la debilidad de la conciencia y la organización del movimiento- permitió que esa justa rebelión fuera encausada por el reformismo y malgastada en el falso camino de las urnas y el respaldo a la institucionalidad burguesa que llevó a la presidencia a Gustavo Petro. Cuyo Gobierno no ha cumplido sus promesas de campaña: el escuadrón asesino Esmad, con otro nombre, sigue golpeando, gaseando, disparando a los ojos y asesinando cuando puede; los prisioneros siguen en las mazmorras del Estado y estigmatizados por los reaccionarios; no fueron condonadas las deudas impagables con el ICETEX; no hay el empleo prometido y el hambre sigue haciendo estragos... Nada ha cambiado como prometieron en campaña y vuelve a acumularse la ira contenida, acrecentando el ímpetu rebelde, y con mayor razón cuando se cierne sobre la humanidad el peligro de una guerra imperialista y la amenaza de la destrucción del planeta.

La situación es tan terrible, que vastos sectores de esa juventud se desencantan de los promeseros, buscan una salida y se encaminan a la lucha nuevamente, desplegando sus voces y banderas, pero esta vez no pueden dejarse embaucar por los representantes de lo viejo y moribundo, por los que solo quieren humanizar este infierno insostenible, por los que prometen cambiarlo todo para que todo siga igual...

No más caminos inservibles. No más engaños a los sueños. Se necesita una verdadera revolución que no deje piedra sobre piedra del asqueroso orden establecido por los imperialistas, sus socios y lacayos. El capitalismo no puede ofrecer nada bueno, el mundo necesita el socialismo y conquistarlo requiere destruir con la insurrección popular el Estado burgués, con toda su burocracia parásita y sus podridas instituciones de parlanchines inútiles, con todos sus jueces curas y pastores, con todas sus fuerzas represivas militares y paramilitares... para sustituir esa máquina burocrático-militar al servicio de la explotación asalariada, por el nuevo Estado de obreros y campesinos, donde las Asambleas del pueblo armado tengan todo el poder para acabar de raíz con la explotación y la opresión.

La Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta) llama a la juventud obrera y campesina a persistir

en el camino cierto de la lucha revolucionaria, a abrazar las verdaderas ideas que conducen a la abolición de toda forma de explotación y de opresión, necesarias para luchar conscientemente contra todo el poder del capital y alcanzar la liberación nacional y social.

Llama a los jóvenes revolucionarios, especialmente, a vincularse a los esfuerzos de sus mayores para construir pronto el Partido Comunista Revolucionario, necesario para dirigir con acierto la lucha del pueblo colombiano contra sus históricos enemigos; los convoca a sentar las

bases para constituir la Joven Guardia, la organización de la juventud dirigida por ese Partido que permita organizar a las masas juveniles y movilizarlas en la gigantesca tarea de destruir el viejo mundo y construir el mundo nuevo, libre de cadenas. El mundo les pertenece, el futuro les pertenece y deben aprestarse a tomarlo y construirlo con sus propias manos.

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (mlm)
Junio 2023



Retomar el camino del Levantamiento Popular para obligar a los capitalistas a ceder

Compañeros, nuevamente desde las cúpulas de las centrales sindicales CUT, CTC y de un sector de la CGT, convocaron a marchar este 7 de junio en respaldo a las reformas del Gobierno, y el propio presidente Petro anunció: *esta vez no estaré en el balcón, marcharé al lado del pueblo trabajador y espero que quienes votaron para realizar un cambio en Colombia me acompañen ahora en todos los municipios del país.*

No se puede olvidar que quienes están convocando a marchar son los jefes traidores que le dieron la espalda al levantamiento popular en el 2021, los mismos jefes vende-obreros que condenaron los bloqueos y algunos de los cuales se unieron al criminal gobierno de Duque llamando vándalos a los jóvenes y pidiendo su judicialización. Algunos de esos que hablan ahora de “independencia del gobierno” desde la CGT son aliados del uribismo y las clases dominantes y se oponen sobre todo a la reforma laboral, porque también son negreros explotadores a través del contratismo sindical y por eso defienden la tercerización laboral.

Se debe tener en cuenta además que las marchas las hacen a pocos días del cierre del periodo legislativo (20 de junio) ante el inminente aplazamiento de las reformas, que ya han sido mutiladas en los tira y afloje de los acuerdos politiqueros en el establo parlamentario, pero que aun así, no tiene contentos a los grandes explotadores dueños del país, porque no están dispuestos a ceder nada.

Los hechos están demostrando lo anunciado por los comunistas: no es posible servir a dios y al diablo al mismo tiempo como pretende Petro. Por eso, ante unas inofensivas medidas contempladas en las propuestas de reformas, que apenas sí limitan un poco las exuberantes ganancias de los parásitos oligarcas, ellos, los verdaderos dueños del poder económico, político y militar, azuzan sus huestes en los medios, urden maniobras, se movilizan e incluso amenazan con el

golpe de Estado, agudizando las contradicciones por arriba y generando inestabilidad en el gobierno, que puede convertirse en una nueva crisis política.

Entre los obreros que odian a los reaccionarios unos salen en defensa de las reformas del Gobierno porque tienen algunas cosas buenas para la clase obrera y el pueblo; creen que de a poquito se pueden ir conquistando las reivindicaciones desde arriba porque se cuenta con un presidente que sí quiere cambiar cumpliendo sus promesas de campaña.

Pero los compañeros deben saber que Petro no gobierna solo, ni gobierna con el pueblo sino con los explotadores enemigos del pueblo colombiano, como lo vienen demostrando los hechos y lo advirtieron los comunistas: en el gobierno se encuentran los viejos politiqueros corruptos al servicio de los grandes explotadores, y no solo en el parlamento sino en los ministerios y en distintos entes del Estado, incluso en la propia consejería de la presidencia como puso al desnudo el escándalo protagonizado por Laura Sarabia y Armando Benedetti.

La situación exige y es propicia para que los obreros y el pueblo en general se movilice exigiéndole al gobierno que cumpla las promesas de campaña: porque solo con la lucha directa del pueblo trabajador se pueden conquistar las reivindicaciones populares y resolver la angustiosa situación de hambre, desempleo, salud, educación, vivienda y guerra contra el pueblo, las causas más profundas del levantamiento popular y que no han sido resueltas; es una situación propicia porque la división de los de arriba los debilita y los de abajo pueden arrancar sus reivindicaciones con la movilización en las calles, los bloqueos y el paro. Si los de arriba están divididos y los de abajo aprietan, los de arriba tienen que ceder. Eso ha demostrado la experiencia de los pueblos y el levantamiento iniciado en el 28 de abril del 2021.

Es hora de retomar el camino de la lucha sin esperar salvadores y sin terciar al lado de los partidos de la burguesía o la pequeña burguesía que están de acuerdo en mantener el infierno de la explotación capitalista. ¡Solo el pueblo salva al pueblo! Y solo su lucha unida, organizada y consciente puede enfrentar con éxito a los capitalistas colombianos, socios y lacayos de los imperialistas.

Unidad por la base y alrededor de las reales banderas del pueblo trabajador que ya fueron planteadas desde el paro del 2019, resumidas por la Unión Obrera Comunista (mlm) durante el levantamiento del 2021 y publicadas en su portal *Revolución Obrera: Programa Inmediato*, [¡Por un Gobierno de los obreros y campesinos, no de los explotadores!](#)

Organización fortaleciendo las organizaciones obreras y populares de abajo hacia arriba y reanimando las Asambleas Populares como expresión de la voluntad del pueblo trabajador e instrumento embrionario del nuevo Poder, en oposición al viejo y podrido poder de los explotadores.

Conciencia para aprender las lecciones del pasado estallido social y separarse definitivamente del camino reformista que promete humanizar este infierno con más capitalismo, el causante de todos los males y tragedias del pueblo trabajador colombiano.

No existe otro camino que la lucha revolucionaria del pueblo. Y si el estallido social del 2021 hizo temblar a las clases dominantes y sacó a la mafia uribista de los principales puestos del Gobierno, la lucha inevitable que se presentará debe ir más allá, no solo arrebatando con la fuerza el Programa Inmediato, sino instaurando la República Socialista que acabe para siempre la explotación capitalista y la dominación imperialista sobre la sociedad colombiana.

Comité Ejecutivo – Unión Obrera Comunista (mlm)

Junio 5 del 2023

Las elecciones en la CUT y la reestructuración del movimiento sindical



Desde el año pasado la burocracia de la CUT inició su campaña electoral al mejor estilo burgués. Supuestamente para prevenir el fraude electoral contrataron una empresa de biométrico, pero pasa lo que pasa con las elecciones burguesas para presidente o en las elecciones regionales como las que se avecinan: siempre hay fraude.

La burguesía utiliza métodos muy refinados, apoyándose en la tecnología para llevar a cabo su farsa electoral, pero realmente el que gana es el que tenga más plata para hacer acuerdos con los partidos y los candidatos en campaña y garantizar que, ya estando en el Estado, estos cumplan con sus intereses.

Lo mismo pasa en el sindicalismo burgués; esas burocracias de las centrales sindicales, en este caso la CUT, se convierten en una maquinaria impenetrable donde los que salen elegidos son los que tengan más plata para la campaña electorera y el que mejor maquine. Un trabajador con ideas y propuestas revolucionarias no podrá llegar a los cargos de dirección, no solamente porque no tiene el dinero para costear su campaña, sino -y sobre todo- porque en la CUT predomina la política de conciliación de clases y cualquier ideilla de confrontación a los capitalistas con la lucha directa, con la huelga y de la necesidad de abolir la explotación asalariada, será rechazada y estigmatizada por las burocracias. Pero incluso si llegase algún compañero

luchador a escalar, la estructura de la CUT, su ideología, su política, sus principios y sus métodos impedirán cualquier actuación revolucionaria en su interior.

Esta política de concertación y conciliación de clases, que ha sido transmitida por casi 50 años y que consiste en hacerle pasito al patrón a expensas de los intereses de los trabajadores, ha hecho bastante daño al movimiento sindical, tanto así que muchos compañeros consideran lícito obtener prebendas individuales, venden el fuero sindical, aceptan dádivas de los patronos, muchos compañeros ingresan al sindicato únicamente para impedir que sean despedidos y no con el objetivo de defender a los trabajadores cuando son atropellados por el patrón.

En las elecciones de las Centrales Sindicales, se puede apreciar el método burgués que no tiene nada que ver con la democracia de un sindicalismo revolucionario.

Democracia que se practica con las asambleas y elecciones directas, sin veedores por parte del Estado, ni aditamentos para prevenir el fraude, el mejor veedor son los mismos trabajadores; pero sobre todo el sindicalismo revolucionario se diferencia de este sindicalismo, por tener la ideología, la política y los métodos de la clase obrera.

Ese dinero que se invierte en un biométrico sería mejor invertido para apoyar la lucha y sobre todo para amparar a los trabajadores

despedidos, incluso compañeros que por abrazar la lucha sindical son despedidos por la empresa. Pero la realidad es que los trabajadores despedidos se quedan en la calle y para esta burocracia se convierten antes en un estorbo.

Por lo tanto, estas elecciones serán más de lo mismo, sindicalismo burgués y una farsa para los obreros y sindicatos de base que creen que podrán cambiar la CUT desde adentro. Algunos de los candidatos para el Comité Ejecutivo son señores que ya no tienen ningún vínculo con alguna empresa, que hace años no saben lo que siente un trabajador cuando es vilipendiado y ultrajado por los supervisores en las empresas.

Una burocracia sindical dirigida por los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía, en nada contribuyen a la lucha de los trabajadores, a la lucha revolucionaria, sino que por el contrario se convierte en el palo de la rueda para avanzar en las conquistas que necesita, no solo los obreros sino el pueblo colombiano, un palo en la rueda como lo fue el Comité Nacional de Paro en el Estallido Social del 28A.

Es por ello, que desde el portal se ha insistido en la imperiosa necesidad de reestructurar el movimiento sindical, lo que significa cambiar de raíz el movimiento sindical, que deje de ser el trampolín para la politiquería burguesa. Los sindicatos deben ser escuelas de socialismo científico, que sirvan de verdad para la lucha, y no para el servicio individual de unos cuantos dirigentes que solo ven en el sindicato la posibilidad de engordar sus bolsillos.

La clase obrera necesita sindicatos que luchen con independencia de clase, que sus dirigentes sean verdaderos ejemplos en su lucha diaria en defensa de los intereses de los trabajadores, y que su conciencia se eleve a la condición de formar verdaderos dirigentes y cuadros para el partido que necesita la clase obrera, que dirija a las masas hacia la emancipación definitiva, a romper definitivamente las cadenas del yugo del actual sistema capitalista.

«Los obreros revolucionarios declaran que la lucha sindical o de resistencia a los abusos de los capitalistas no está separada de la lucha por el poder político y la dirección de la sociedad cuando triunfe el socialismo. Proclaman que los sindicatos no pueden reducir su actividad a la lucha contra los efectos de la explotación capitalista, sino que deben ser escuelas de socialismo y contribuir a la lucha general por la emancipación de la clase obrera.»

<https://www.revolucionobrera.com/reestructuracion/sindicalismo-burgues/>

El Papel de la juventud en el Estallido Social



El mundo capitalista pasa por su segunda y última fase, la imperialista, en medio de su máxima crisis económica y social. Para mantenerse con vida acentúa la opresión y la explotación de los obreros, amenazando la existencia del planeta y de la misma clase obrera, situación que ha madurado al mundo para la revolución socialista, haciendo realidad, y con más relevancia para los jóvenes, la consigna de que los obreros: **¡ya no tienen nada que perder más que sus cadenas, en cambio tiene todo un mundo que ganar!**

Y en Colombia la voracidad del capitalismo no tiene límites, llevando a que el gobierno de Duque en el 2021 pretendiera imponer con la Reforma Tributaria, engañando que esta beneficiaría a los pobres, cuando el 50 % de la población ya estaba en la miseria, sobreviviendo con menos de \$900.000 al mes para comer, transportarse, habitar, vestirse, pagar servicios. La situación es tan desigual entre las clases parásitas y la clase obrera, que ha llevado a que Colombia sea uno de los países más inequitativo del mundo y el segundo después de Haití, en América Latina

Lo decía “La Mona”, compañera dirigente de la Primera Línea

durante el Estallido Social del 28A. en Puerto Resistencia Cali: *se metieron con la generación que no tiene nada que perder, aquí nadie tiene casa, trabajo, solo tenemos Puerto Resistencia.*

Ello indica que la crisis económica golpea muy fuerte a los jóvenes, que ya no tienen ni las migajas de los derechos conquistados desde décadas anteriores por las antecesoras generaciones de obreros desde que nació el mismo capitalismo. Dicha situación convirtió a los jóvenes de forma espontánea en la vanguardia de los luchadores desde 2019 donde se destacan las luchas en Hong Kong, Pakistán, Iraq, Líbano, Irán, Francia, Reino Unido, Cataluña, Chile, Perú y Colombia, entre otros.

El papel de los jóvenes en el Estallido Social

El 28 de abril del 2021 la fuerza principal fue la clase obrera de los barrios populares, una participación de las comunidades barriales, campesinas e indígenas y no solamente de los jóvenes. Fue la juventud, los pobres, desempleados, estudiantes y hasta el lumpen proletariado, el que puso la mayor cantidad de fuerza en las calles; que sobre todo destacó su papel dirigente gracias a la trayectoria acumula-

da en las experiencias de 2019 y 2020, también contó con el apoyo de algunas organizaciones sindicales y el movimiento indígena.

Si bien el Estallido Social tuvo un desarrollo organizativo desigual en las principales ciudades del país y en varios municipios, es importante recalcar el papel de los jóvenes en la conformación de las Primeras Líneas, los comités barriales, las asambleas y los coordinadores regionales, como una incipiente estructura a través de la cual las masas tendían a aplicar el poder popular. Eso fue lo que se intentó en Cali con la Unión de Resistencia Cali (URC), para dirigir y coordinar la lucha de los 27 Puntos de Resistencia. Lamentablemente, la politiquería que dirige al CRIC, a la minga indígena y a los diferentes partidos pequeño burgueses, lograron permear el sistema de organización que nacía de los luchadores en la barriada en Cali, desviando su lucha por el camino institucional.

Las primeras líneas, que surgieron como una forma organizativa de defensa en Hong Kong, fueron replicadas en Chile y Colombia en donde tuvieron un mayor desarrollo. Se trató de una respuesta al terrorismo de Estado violento y asesino que pretendía silenciar y aplastar a los que cuestionaran la dictadura mafiosa del régimen de Uribe.

La bomba social que explotó el 28 de abril ya venía precedida por el reconocimiento de al menos 6402 *falsos positivos*, la masacre de 13 jóvenes el 9 y 10 de septiembre del 2020 en Bogotá y una larga historia de violencia policial que ha afectado principalmente a los jóvenes y que se agudizó durante y después del Paro Nacional. Frente a dicha situación los jóvenes aprendieron y asumieron el papel de ser los protectores de los manifestantes y del pueblo que se levantó.

Dicho grado de valentía y sacrificio lo resume muy bien el informe de la ONG Temblores que señala que: *durante el 2021 se registraron 5808 casos de violencia policial, que incluyeron 80 manifestantes asesinados, 47 casos de violencia sexual, 105 agresiones oculares, 2053 detenciones arbitrarias en contra de los manifestantes, 66 montajes judiciales relacionados con la protesta social, 16 casos de hostigamiento a actividades comunitarias como ollas o muestras culturales y artísticas,*

y 1991 casos de violencia física. El 61,25 % del total de los asesinados por el terrorismo de Estado y paramilitar fueron a jóvenes entre 18 y 33 años. Ese fue el alto nivel de sacrificio, sin el cual el Estallido Social no hubiese sido posible y especialmente en Cali donde se caracterizó por la parálisis total de la ciudad durante casi 2 meses.

Pero lo más importante sumado a su sacrificio, fue aprender a hacer el ejercicio de construir el poder político, en el sentido de organizarse y tomar decisiones mediante la coordinación con los comités territoriales de barriada o regional y asumiendo las Asambleas como la máxima autoridad que elegía a sus representantes, planificaba y organizaba las actividades para hacer las ollas comunitarias, definir las diferentes funciones que se debían cumplir por los luchadores dentro lo que denominaron de la 1 a la 5 línea (eran actividades especializadas en las que participaban las masas), se organizaba la agenda cultural con presentaciones artísticas, cine foros, juegos para niños, campeonatos deportivos, entre otras actividades, brigada para atender a los luchadores y misiones médicas para atender a pacientes de la zona en diagnósticos básicos.

La juventud y su conocimiento de las redes sociales permitió ampliar la comunicación difundiendo todo lo que pasaba en los diferentes puntos; transmitiendo los enfrentamientos, los asesinatos y atentados a los jóvenes, toda esta información contribuyó a fortalecer la moral de los luchadores y aumentar el respaldo del pueblo dentro y fuera del país. Así mismo, los Comandos de Atención Inmediata (CAI) de la Policía, tomados por los luchadores, se convirtieron en símbolo del germen de lo nuevo, con un gran despliegue de creatividad de los muralistas populares, convirtiéndolos en bibliotecas; que a la vez mostró como se desterró la fuerza terrorista del Estado en los barrios.

Situación actual y qué hacer

Al no existir el Partido de la clase obrera en Colombia la fuerza del Estallido Social fue canalizada hacia las elecciones que llevaron al gobierno de Petro al poder del Estado burgués. Gobierno con el que no se han presentado grandes cambios ya que la esencia de la dictadura burguesa quedó intacta.

Sigue campante el terrorismo de Estado contra el pueblo a pesar de algunos cambios en la cúpula de la policía y del ejército, sigue los incumplimientos de campaña del gobierno de Petro, como fue no acabar con el Esmad, apenas le cambió de nombre y mucho menos la liberación de los presos por luchar. Este gobierno no tiene el poder real, aquí siguen mandando la burguesía, los terratenientes y el mismísimo imperialismo norteamericano el cual ha aprobado (léase ordenado) en general las reformas y el programa político de Petro. El Estado está en manos de las clases dominantes, así el gobierno sea progresista, y estas no permitirán los más mínimos cambios en favor del pueblo, por lo que se necesita retomar nuevamente el camino del Estallido Social, para conquistar mucho más de lo planteado en las reformas del gobierno de Petro; la crisis continúa y los jóvenes tendrán que volver a salir a luchar como parte del pueblo explotado y oprimido

El pueblo luchador debe ser consciente que necesita ir más allá de unas reformas y que para superar sus males de raíz se requiere romper con el Estado de los capitalistas, culpable de todas sus tragedias y para ello empezar por conquistar el programa inmediato que han propuesto los comunistas:

Luchar por hacer realidad el programa inmediato¹:

1. **¡Por la vida y la libertad!:** Poner fin al terrorismo estatal, la militarización de la sociedad y las hordas asesinas paramilitares. ¡Libertad para los presos políticos y los detenidos en las protestas sociales! Entrega vivos de los desaparecidos.
Disolución del Esmad y destacamentos de las fuerzas militares comprometidos en masacres, violaciones y asesinato de dirigentes populares. Castigo a los instigadores y perpetradores. No más fuero militar para los asesinos del pueblo.
2. **Educación** pública universal y gratuita
3. **Contra el hambre:** Alza general de salarios, subsidio a los desempleados y subempleados.



4. Acabar con la privatización de la salud, **no más EPS.**
5. **Congelar el precio de los servicios públicos.** Rebajar y congelar el precio de la gasolina y acabar con la privatización de las vías y sus cobros de peajes

Para alcanzar estas conquistas y lograr un verdadero cambio se requiere con urgencia construir el partido de la clase obrera que impulse y concrete la alianza de los obreros y campesinos, partidarias de cambiar el capitalismo por la sociedad socialista que es lo que exige la historia en Colombia y en el mundo.

Para lograr tan grandiosa tarea histórica, se necesita generalizar y consolidar las formas asamblearias de organización de las masas, surgidas desde la base al fragor de los paros y huelgas políticas, porque tienden a ser la forma embrionaria de un nuevo poder. Las Asambleas y Comités Populares independientes del Estado, del gobierno, de los patronos, de los partidos politiqueros; esa es la forma principal de organización para construir desde ahora el gobierno de un nuevo Estado, donde los obreros y campesinos sean los dueños del nuevo poder construido de abajo hacia arriba; legislativo y ejecutivo al mismo tiempo, elector de sus representantes por democracia directa de los trabajadores.

Por este camino se puede transformar un nuevo Estallido Social, en una revolución de los explotados y oprimidos; donde el pueblo, y especialmente la poderosa fuerza de la juventud, esté dispuesta y preparada para tomarse el poder. Ya no se trata de hacer todos los sacrificios para darle el poder en bandeja de plata al reformismo, cuyo propósito sigue siendo defender los intereses económicos de los ricos a cambio de unas migajas; se trata ahora de destruir el mundo capitalista por la nueva sociedad socialista.

¹ <https://revolucionobrera.com/wp-content/uploads/2022/06/PGINFINAL.html>

Juventud campesina, el camino es aliarse al proletariado



La juventud rural es heredera histórica del destierro, abandono y opresión vivida por el campesino colombiano, reducido y obligado desde los tiempos coloniales a vivir en los agrestes campos de las cordilleras, a huir en busca de refugio en las costas de los dos mares, o desterrado a los cinturones de hambre y miseria de las ciudades; la juventud campesina es víctima del sistema capitalista a través de su podrido Estado burgués. A nuestros jóvenes rurales no les queda otra salida que construir un nuevo Estado en alianza con el proletariado.

Para la institución burguesa DANE, en el año 2021, el campesinado en Colombia estaba en el 23,7 % del total de la población del país, es decir, 12.2 millones de personas, los jóvenes se encuentran entre los 14 y 28 años de edad. El 48,8 % son hombres y el 51,2%, mujeres. La inmensa mayoría de la población campesina desde el punto de vista de clase, hace parte de los campesinos pobres y semiproletarios, otra parte son campesinos medios y una ínfima minoría son campesinos ricos y terratenientes.

La tierra en Colombia se encuentra sin ofrecer nada nuevo o esperanzador para la juventud rural colombiana, la capacidad de tenencia de la tierra se ve cada vez más disminuida, jamás ha sido ni será repartida para quienes la trabajan, mientras esté bajo el predominio este sistema capitalista, cuyo Estado con sus diferentes gobiernos, ya sea ultraderechistas, militaristas, o reformistas defienden los intereses de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, todos en su conjunto ejercen el poder político y militar en contra de los pobres del campo y la sociedad en general.

Tampoco es cierto lo que dice la propaganda patronal agroindustrial sobre las garantías a los trabajadores en el campo. La doble moral de estas

compañías imperialistas como Smurfit Kappa Cartón de Colombia, las cuales desconocen y violan los derechos laborales de los trabajadores, sobornan jueces, controlan las personerías, procuradurías, compran funcionarios estatales, financian el paramilitarismo en las regiones donde estos hacen presencia.

La pequeña economía campesina se encuentra en riesgo de perecer, cada vez se hace más dependiente de los monopolios comerciales; de los campos han desaparecido las semillas nativas, el monocultivo se hace más extensivo, tras el discurso ecológico aparecen nuevas extensiones en Nariño, Huila y Cauca. Los cambios del mapa cafetero afectaron las formas culturales de producción del campesino medio porque lo llevaron a la ruina; la imposición tecnológica basada en el monocultivo eliminó la cultura campesina autosostenible, los créditos y los altos costos de los agro-insumos han llevado a la quiebra al campesino.

El 54.4 % de los productores están en situación de pobreza, el 55.3 % no tiene servicio de acueducto, los campesinos envejecen y la juventud prefiere emigrar a la ciudad debido al abandono Estatal (fuente: el país 10 de FEB 2023). Otro agravante, es por ejemplo el Cauca, donde la pequeña economía campesina cambió de manera drástica en la medida del cambio del uso de la tierra, a la producción de cultivos ilícitos, gramaje, minería legal e ilegal, por tanto, el empleo de los jóvenes, se da en el sentido de la siembra y cosecha de psicotrópicos, porque en la región no existe ninguna otra salida para ellos y junto a ello padecer la guerra que se origina por la disputa de la ganancia producida por estas actividades económicas. La juventud rural colombiana es víctima del conflicto armado, se ha visto abocada a la aceptación

del horizonte inmediato, en razón al abandono del Estado hacia el campo convirtiendo a niñas y niños en presa fácil para la guerra reaccionaria.

Otro número importante está compuesto de población itinerante, el semi-proletariado que se mueve del campo a las principales ciudades para realizar trabajos temporales, servicio doméstico, construcción, vigilancia, mecánica, rebusque y, de nuevo retornar a sus lugares de origen.

La situación de empleo para la juventud rural se encuentra reducida a su mínima expresión, el 24.5 % está desempleada y el 84.9 % está en la informalidad, pero además hay desconocimiento general de su situación en la sociedad, no hay visibilización de la realidad en la que vive la juventud pobre del campo, los muchos estudian hasta los 14 y 16 años luego se presenta la desescolaridad en secundaria, y mucho menos poder acceder a una educación universitaria, muchos prefieren abandonar el campo porque no están dispuestos a repetir las décadas vividas por sus padres.

Es un crimen histórico deliberadamente materializado por el Estado, desentendido, indiferente, a las perspectivas de las juventudes rurales, «el sistema de educación no enfatiza la superación de las carencias de los jóvenes; los jóvenes asocian la política con engaños y mentiras, es lo que ellos comúnmente comentan de las conversas extraídas de la experiencia de los adultos... la postura de algunos maestros es no permitir la pérdida del año del estudiante, no replicar la pedagogía del opresor al oprimido, el maestro debe enseñar a que los jóvenes crean en ellos mismos», comenta una profesora del Tambo, Cauca.

La condición de la juventud campesina hace parte de las condiciones de opresión, hambre y miseria presentes en el pueblo colombiano, es necesario construir la alianza obrero campesina con los campesinos medios y pobres, por la elevación del nivel de vida, por el desarrollo pleno de sus capacidades para superar el atraso económico y lograr el bienestar general del pueblo colombiano, empezando por hacer saltar en pedazos las obsoletas estructuras del Estado burgués inservibles a la sociedad, así, el proletariado y el campesinado tienen un importante papel por jugar por el cambio de las condiciones de miseria y opresión.

La juventud rural colombiana deberá apoyar el programa inmediato como parte de la preparación y organización de una verdadera transformación social.

Educación rural en Colombia: desprecio estatal y reto para los revolucionarios



El Estado colombiano históricamente se ha quejado de la calidad de la educación que se brinda a los estudiantes que viven en áreas rurales; y como siempre, el gobierno de turno se ha lavado las manos y ha achacado los malos resultados en esa gestión a los docentes rurales, pasando por alto que en Colombia la educación rural enfrenta una serie de desafíos y dificultades, y que el mayor responsable de esas adversidades es el propio Estado.

Sí, ese mismo aparato que cada tanto se ufana de ser un «Estado social de derecho» que tiene como compromiso garantizar los «derechos fundamentales de todos los ciudadanos» y promover la «justicia social», pero que en realidad no es más que —al decir de Engels— «El dueño de la fuerza pública y del derecho a recaudar los impuestos», otra manera de expresar la dictadura del gran capital (los bancos y los grandes monopolios) quien realmente decide lo que ocurre en cada país. De allí que la constante en el campo colombiano sea el abandono estatal, manifiesto claramente en que el Estado burgués nunca ha brindado el apoyo que requieren las zonas rurales, no ha invertido lo suficiente en infraestructura, tecnología, investigación y desarrollo agrícola, y esa es la principal causa de que el campesinado y el proletariado agrícola colombiano se vean privados de todo, incluso de servicios básicos como el agua potable, la electricidad y el transporte.

Por esto, el llamado es a levantarse en un solo grito: ¡No más ruina en el campo!, como pueblo debemos organizarnos y con la fuerza de la lucha directa conquistar todas las necesidades en salud, educación, vivienda,

servicios, compra a precios justos de las cosechas de los campesinos pobres y medios; condonación de las deudas a los pequeños y los medianos empresarios, recursos y formación técnica.

Como si el abandono Estatal no fuera suficiente, para lo que sí ha servido el Estado en el campo colombiano es para favorecer la concentración de la tierra en manos de los grandes terratenientes, por eso es que el 1 % de la población en Colombia es dueña del 81 % del territorio (según Oxfam); así las cosas, el Estado burgués es el que más ha contribuido a la pauperización del campesinado y del proletariado agrícola.

Igualmente, la guerra reaccionaria se ha ensañado con el campo, tanto así que el Observatorio de Memoria y Conflicto (que hace parte del Centro Nacional de Memoria Histórica), señala que entre 1958 y 2022 «se ha documentado 37.147 acciones bélicas que han dejado 49.008 personas fallecidas, de los cuales 44.763 fueron combatientes dados de baja, 3392 fueron víctimas civiles y de 313 no se tiene información».

Esta guerra reaccionaria, que han comandado las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas armadas del Estado capitalista, ha teñido de rojo las verdes montañas y llanuras colombianas; por décadas ha generado torrenciales ríos de sangre, y todo con el fin de expropiarle la tierra a los campesinos para dedicarla a los monocultivos, sobre todo de psicotrópicos. Guerra reaccionaria que, pese a los discursos de [Paz Total](#), sigue arrojando irritantes cifras de asesinatos o desplazamientos, como el de las 600 familias que a finales de mayo tuvieron que desplazarse en Nóvita y Sipí (Chocó).

En consecuencia, preocuparse por la calidad de la educación en el campo colombiano nos demanda a los revolucionarios luchar contra el terrorismo de Estado y condenar la guerra contra el pueblo; impulsando la defensa de la vida desde la organización de guardias o milicias obrero populares y oponiendo a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria de las masas, pues solo con la organización armada del pueblo mismo se puede enfrentar a las hordas asesinas paramilitares, guerrilleras y fuerzas militares, que son amparadas por el propio Estado a través del encubridor fuero militar; en las manos del propio pueblo está la verdadera reparación de las víctimas que al final solo puede obtenerse con la destrucción del Estado y con la revolución.

También en manos del propio pueblo organizado y movilizado está la real posibilidad de acabar con el inmundito negocio del narcotráfico, desterrando con su fuerza organizada a los grupos armados que imponen con la fuerza del fusil el cultivo de coca, marihuana y amapola, legalizando su producción y avanzando libremente en la sustitución de cultivos; y de esta forma parar el envenenamiento de la población con glifosato.

Todas las situaciones antes mencionadas hacen que el campesinado y el proletariado agrícola colombiano enfrenten altos niveles de pobreza, hasta el punto que según el DANE, y su palabrería rebuscada para esconder la pobreza, en los «centros poblados y rurales dispersos» el porcentaje de personas en situación de pobreza es del 44,6 %.

Así pues, la pauperización de las familias campesinas es uno de los principales obstáculos en la educación rural, esa es la causa por la cual muchos estudiantes no pueden recibir una alimentación balanceada que garantice la nutrición idónea para poder desarrollar procesos de aprendizaje; de allí las espantosas cifras del Boletín epidemiológico semanal (BES) del Instituto Nacional de Salud en la semana epidemiológica 19 de 2023, notifica 173 muertes probables en menores de cinco años: 115 por desnutrición aguda (DNT) y 58 por enfermedad diarreica aguda (EDA). Aunque el dato es a nivel nacional y no discrimina entre la ciudad y el campo, es doloroso e indignante que 115 pequeños, entre los 0 y los 5 años, nos falten a razón de la pobreza a la que nos condena el capitalismo.

La pobreza de las familias campesinas y proletarias agrícolas tampoco les permite costear los útiles escolares, los uniformes, los refrigerios o el transporte, lo que limita la correcta participación de los estudiantes y va en contra de lograr un desempeño académico adecuado para avanzar en el proceso de aprendizaje.

Pero además está lo que compete al tan mentado «Estado social de derecho», pues en las veredas de Colombia se carece de infraestructuras viales y educativas adecuadas, ya sea porque no se han construido o porque las que están (según el DANE en Colombia existen 35.892 sedes educativas rurales) no reciben el mantenimiento adecuado y se están cayendo, pues dicho mantenimiento muchas veces depende solo de las alcaldías que en los pueblos se dedican a robar, quizá más de lo que lo hacen en la ciudad; sí, pese a la alharaca que los mameritos viven haciendo de la Constitución del 91 como una vía para enfrentar el gamonalismo, este sigue rampante en las zonas rurales, peor aún, se ha intensificado por cuenta del narcotráfico.

La falta de sedes educativas en áreas rurales obliga a los estudiantes a viajar largas distancias para poder asistir a clases, lo que genera incomodidad, peligro y mayores costos. Los hijos del campesinado o del proletariado agrícola deben enfrentarse a caminatas largas por montañas, trochas y riachuelos; bajo un sol o una lluvia brutales; bajo el peligro de las serpientes, los perros, los gusanos o demás animales venenosos o rabiosos; corriendo el riesgo de ser asaltados o abusados por esos caminos solitarios, ante lo cual el Estado mantiene su total indiferencia y acostumbra pasividad, mientras adorna la miseria a través de los medios romantizando e idealizando toda la necesidad y la pobreza por cuenta de la idea del esfuerzo individual, del valor que acompaña a los niños a cruzar un río por una cuerda o del sacrificio de un maestro que por su cuenta garantiza una choza para dar clases.

Como si no bastara con sedes educativas inexistentes, las pocas que existen se están cayendo, presentan escasez de recursos y de materiales educativos; si acaso tienen libros de texto estos son, por lo general, obsoletos; y es nulo o muy poco el material didáctico que se le facilita al maestro. Un ejemplo de ello son algunas escuelas primarias de Risaralda, donde a los maestros se las da una resma de papel (500 hojas) para 28 niños durante todo un año escolar. Y ni qué decir de los laboratorios, los equipos informáticos o el internet, más cuan-

do se «abudinean» el presupuesto para una conexión que demostró ser esencial en tiempos de pandemia. Toda esta falta de dotación dificulta que los maestros puedan brindar una enseñanza de calidad y que se logre un aprendizaje efectivo; y, en consecuencia, los estudiantes rurales no tienen igualdad de derecho en cuanto al acceso a los mismos recursos que quizá tiene los niños y jóvenes de las áreas urbanas.

Añadamos a eso que las zonas rurales de este país tienen poco acceso a la tecnología, a la conectividad, a Internet; incluso tienen problemas de señal telefónica dado que los operadores comerciales no ponen las antenas necesarias porque en aquellos parajes tiene pocos usuarios.

Todo esto hace que los estudiantes rurales sean excluidos de las oportunidades educativas que ofrecen las herramientas digitales, lo que limita su acceso a información actualizada y les dificulta desarrollar habilidades digitales necesarias en el mundo que ha forjado el capitalismo actualmente.

Todas estas condiciones adversas llevan a que en el campo haya altas tasas de abandono escolar, para 2021, según el Ministerio de Educación la tasa de abandono en las zonas rurales fue de 10,9 % frente al 2,5% en las ciudades. Lo más común es que los estudiantes abandonen el colegio, incluso la escuela, porque deben ponerse a trabajar para ayudar a sus familias; según las mal llevadas cuentas del DANE, en 2022, en «los centros poblados y rurales dispersos» 206.000 personas debían trabajar aun siendo infantes. Aunque otra de las razones de la deserción escolar es la falta de motivación en un mundo donde la educación no es más que una mercancía que nos cualifica para poder vendernos a un supuesto mejor postor, y dadas las condiciones de superexplotación actual, en las que se mueven incluso los profesionales más formados, hacen que el ascenso económico no sea posible y no sea esa la motivación para estudiar.

Por el lado de los docentes —según las cifras del DANE para el año 2021 había 126.135 profesores rurales, para atender a 2.392.624 estudiantes— la calidad educativa en las zonas rurales a menudo es inferior, debido a que, como las zonas rurales son territorios tan faltos de todo, para esas sedes educativas normalmente envían a los docentes que recién ingresan por concurso, por ende, docentes con poca experiencia.

Pero, sobre todo, enormes dificultades para los maestros ya que en la ruralidad existen las escuelas multi-

grado, en las que un solo maestro está a cargo de todos los grados en una sola aula. Este es un modelo pedagógico al que el Ministerio de Educación le llama Escuela Nueva, Postprimaria o Bachillerato rural. Desatinos que se inventaron en la década del 60, para enmascarar su desprecio por las infancias y las juventudes del campo, pues primando el presupuesto a la calidad de la educación para el campesinado y el proletariado agrícola, en las sedes educativas rurales ven clases al mismo tiempo y con un solo docente los niños de transición, primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de primaria; o todos los estudiantes de sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo y once.

Se justifican las Secretarías de Educación diciendo que en las zonas rurales son pocos los estudiantes, según la relación estudiante-docente idealizada del DANE serían 19 niños por cada docente, pero por pocos que sean si se desea brindar una educación de calidad la planeación de la clase seguiría siendo la misma si es 1 estudiante o si son 30, una cosa diferente es el desarrollo de la clase, pero la planeación en sí no varía.

De todo este panorama tan funesto, las perjudicadas son las infancias y las juventudes del campo. La mala calidad de la educación rural tiene consecuencias muy negativas para ellos: los hijos de los pobres del campo ven aún más limitadas sus oportunidades de acceso a educación superior y, en consecuencia, se les condena a poco desarrollo profesional y a los peores empleos, se les condena a la miseria.

Esta situación tan nefasta nos obliga, como revolucionarios, a pelear por la dignificación de la vida de los pobres del campo, por ello es preciso materializar la alianza obrero campesina y continuar impulsando el Programa Inmediato que garantice: ¡No más ruina en el campo!

Un [Programa Inmediato](#) para solventar los terribles sufrimientos del pueblo colombiano, para resolver desde abajo las reivindicaciones más sentidas e inmediatas, como preámbulo de la lucha revolucionaria por una nueva sociedad en la cual el Estado de Dictadura del Proletariado —el Gobierno de Obreros y Campesinos— garantice una vida realmente humana para los productores tanto de la ciudad como del campo. Un Estado que proporcione una educación de calidad, mejore la infraestructura escolar y vial, y no escatime esfuerzos para reducir las brechas que hay actualmente entre la ciudad y el campo.

El carácter de clase del suicidio



«La cifra anual de suicidios, en cierto sentido normal y periódica entre nosotros, no es sino un síntoma de la organización defectuosa de la sociedad moderna, ya que, en tiempos de hambrunas, de inviernos rigurosos, el síntoma siempre es más manifiesto, de manera que toma un carácter epidémico en momentos de desempleo industrial y cuando sobrevienen las bancarrotas en serie. En esos casos, la prostitución y el robo se acrecientan en la misma proporción».

Karl Marx

Las enfermedades mentales y el suicidio son dos temas tratados como tabú; es algo de lo que la gente no quiere hablar porque les avergüenza, ya que es sinónimo de fracaso en una sociedad «llena de oportunidades y de infinita riqueza», en la que si no triunfas es porque no quisiste hacerlo.

Los obreros, al sentir que la responsabilidad y la determinación de sus vidas cae únicamente en sus hombros y sus mentes, deciden tratar sus problemas de manera íntima, en soledad, y esto solo les limita sus opciones y acciones.

Sin embargo, cuando los obreros deciden buscar ayuda (si es que pueden hacerlo, ya que al proletariado no se le garantiza atención médica ni mucho menos psicológica) con profesionales, en la mayoría de los casos el panorama es el mismo, toda la atención es centrada en su conducta, dejando de lado factores sociales y económicos,

siendo la mayoría de veces atendidas estas enfermedades con fármacos que ocasionan efectos secundarios y, en algunos casos, peores dependencias. Esto es, por ejemplo, lo que pasa en Estados Unidos con la receta y el consumo de fentanilo. En Filadelfia el consumo se disparó junto a la prostitución y el contrabando

debido a la carestía de la vida de dicho Estado.

Las enfermedades mentales y el suicidio vienen a ser unas de las tantas manifestaciones de muerte que hay para la juventud de la clase obrera y los campesinos, incluso para la burguesía; si bien las razones específicas no suelen ser las mismas, ambas están condicionadas por las relaciones sociales del capital. ¿Por qué dicha afirmación?, porque el capitalismo se erige sobre toda la sociedad, condiciona la producción y la reproducción de la vida, es decir: la satisfacción de necesidades, las condiciones laborales, la escasez, la sobre producción, el empleo, la guerra, etc.

El capitalismo en Colombia y en el mundo constantemente obstaculiza las aspiraciones personales y colectivas del pueblo, ya que la miseria a la que someten a las mayorías, les permite incrementar sus ganancias, reduciendo la inversión en salud, eliminando derechos laborales, utilizando a nuestros compañeros desempleados para negociar nuestros despidos y rebajar aún más el salario, recordándonos que por nuestros puestos hay 100 personas más que, están igual o más capacitadas, esperando.

Entonces, ¿qué evidencias muestran la relación entre el capital y la tasa de suicidio de jóvenes en Colombia? Según datos de la Secretaría de Salud de Bogotá, la tasa de mortalidad por suicidio ha aumentado en los rangos de edad que oscilan entre los 20 y los 35 años; «casualmente» son en las localidades de Kennedy, Suba y Ciudad Bolívar, donde la población se ve más afectada por el desempleo, el empleo informal, la imposibilidad de jubilación, la

sobreexplotación laboral, los homicidios, el consumo y venta de drogas, entre otros males.

¿Cómo la clase obrera joven no va a verse afectada?, si vive en un constante sufrimiento que le genera ansiedad, depresión y percepción de inutilidad sobre sus propias vidas y la de sus hermanos de clase.

De todo esto se desprende que los explotados por la sociedad capitalista debemos de analizar, divulgar y luchar contra la miseria y sus efectos; si no conocemos los efectos del capitalismo sobre nosotros mismos y nuestros compañeros, seremos útiles al *estatus quo* del capital, seremos personas alienadas de la realidad y, por ende, alejadas de la revolución.

Como jóvenes proletarios que viven la profunda descomposición del capitalismo imperialista, debemos dejar de ver en los partidos de la burguesía la salvación de nuestra clase, entender que dicha salvación solo puede venir de nuestras mismas manos, organizando levantamientos contra los despidos, exigiendo alza general y real de salarios, peleando por una verdadera salud pública que atienda a toda la población, tanto en el aspecto físico como mental; garantías de empleo y acceso a la educación infantil, escolar y universitaria gratuita y de calidad. Que los responsables de la represión y los crímenes contra el pueblo no queden impunes y que los jóvenes presos que valientemente lucharon en el Estallido Social sean liberados. Reivindicaciones que solo se lograrán fortaleciendo la lucha de las masas mediante la educación y la lucha revolucionaria.

Pero sobre todo estamos llamados a eliminar la causa más profunda de dicha descomposición social, a transformar la insatisfacción por el mundo burgués, en la alegría de participar en la transformación de una nueva sociedad, en la que podamos vivir plenamente, y eso solo es posible pulverizando el capitalismo y sobre sus ruinas erigir el socialismo y el comunismo.

Fuentes:

[https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/index.php/datos-de-salud/salud-mental/suicidio/#:~:text=Para%20el%20a%C3%B1o%202022%2C%20se,n%3D37\)%2C%20San%20Crist%C3%B3bal](https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/index.php/datos-de-salud/salud-mental/suicidio/#:~:text=Para%20el%20a%C3%B1o%202022%2C%20se,n%3D37)%2C%20San%20Crist%C3%B3bal)

Suicidio, trabajo y sociedad: la muerte voluntaria en el modo de producción capitalista.

8 y 9 de junio: Día del estudiante caído y revolucionario



El día 8 y 9 de junio se conmemoran por dos acontecimientos distanciados en años, pero que tienen relación entre sí. A fines de la década de los años 20 el país se vio atravesado por fuertes luchas obreras que dieron los primeros pasos para que el proletariado avanzara en sus gestas heroicas, una de esas luchas terminó en la masacre de las bananeras entre el 5 y 6 de diciembre de 1928 en Ciénaga Magdalena, dicha masacre fue llevada a cabo por el gobierno conservador de Abadía Méndez y buscó aplastar a los obreros, que siguieron luchando posterior a la masacre. El 8 de junio de 1929 en Bogotá los estudiantes universitarios en una muestra de solidaridad con los trabajadores asesinados y en rechazo al gobierno despiadado y pro-imperialista, salieron a las calles a protestar, llegando a la Casa de Nariño fueron recibidos a bala por la Policía Nacional. Allí cayó Gonzalo Bravo Pérez, un estudiante de cuarto año de Derecho de la Universidad Nacional, considerado el primer mártir del movimiento estudiantil colombiano.

Desde ese momento el 8 de junio se convirtió para los estudiantes en una fecha de conmemoración y lucha, en donde se recordaba el asesinato de varios jóvenes estudiantes a manos del Ejército colombiano, institución enemiga del pueblo, y donde también se buscaba rescatar la tradición de lucha revolucionaria que ha tenido el movimiento estudiantil.

Los estudiantes todos los años iban a visitar la tumba de Gonzalo en el Cementerio Central de la calle 26. Pero el 9 de junio de 1954, después de visitar la tumba, los estudiantes iban de regreso a la universidad y

cuando se acercaban a la entrada de la calle 26, apareció la Policía para tomarse la institución educativa. Los estudiantes resistieron y en retaliación los policías abrieron fuego, en ese momento fue asesinado Uriel Gutiérrez, alumno de cuarto año de Medicina, y segundo año de Filosofía. Ese vil asesinato suscitó el rechazo de los estudiantes que marcharon hacia el palacio presidencial. En respuesta el dictador Rojas

Pinilla ordenó reprimir la movilización mientras llamaba al Batallón Colombia, que recién había llegado de la guerra de Corea y habían sido entrenados por los imperialistas gringos. No obstante, los 10.000 estudiantes que pertenecían a las Universidades Nacional, Javeriana, Externado, Andes, Libre, el Rosario, Gran Colombia, América; y algunos alumnos de bachillerato, lograron llegar y resistir en la calle 13 entre carrera octava y séptima. En horas de la tarde llegaron los militares del Batallón Colombia y abrieron fuego contra toda la masa estudiantil, asesinando a nueve estudiantes:

- Álvaro Gutiérrez Góngora
- Hernando Ospina López
- Jaime Pacheco Mora
- Hugo León Velásquez
- Hernando Morales
- Elmo Gómez Lucich, era peruano y activista de la Juventud Comunista.
- Jaime Moore Ramírez
- Rafael Chávez Matallana
- Carlos J. Grisales

Los heridos superaron los veinte; uno de los estudiantes asesinados Jaime Pacheco Mora, fue perseguido hasta la Avenida Jiménez y en ese lugar lo mataron los mercenarios.

A mediados de la década de los sesenta la influencia del marxismo comenzó a darse no solo en el movimiento obrero y campesino, sino en las universidades; muchos profesores, artistas, intelectuales de la

burguesía y estudiantes universitarios tomaban la teoría comunista como referencia para el análisis de la sociedad.

Asimismo, la lucha revolucionaria tomó fuerza en el país y muchos estudiantes dejaron las aulas para coger el fusil, tal es el caso de Libardo Mora Toro, quien había sido campeón nacional de atletismo y estudiante de Derecho de la Universidad Libre de Bogotá, dejó de lado su proyecto académico para destacarse como miembro del Comité Central del Partido Comunista Colombiano (Marxista Leninista) y en el Ejército Popular de Liberación (EPL), cayendo en combate contra el Ejército del Estado burgués en 1971. En esa década el día del estudiante caído adquirió un carácter revolucionario.

A pesar de esta tradición de lucha revolucionaria por parte de los estudiantes, y que muchos sinceramente buscan la revolución en Colombia, al ser parte de un sector social que al acceder a la educación superior ven en esto una forma de ascender socialmente, sumado a la influencia de las fuerzas políticas reformistas, son conducidos hacia un barranco; bajo discursos románticos, sin un método, estructura y programa revolucionario, se termina generando frustración entre estos jóvenes y una rendición para luego ser arrastrados por la politiquería o comodidades de una vida pequeño burguesa.

Por eso, el llamado es que los estudiantes que siguen luchando y están dispuestos a poner sus conocimientos al servicio de la revolución socialista se unan a las filas de un verdadero destacamento del proletariado revolucionario, para eso deben abandonar sus intereses individualistas y de ascenso social; necesitan unirse al movimiento obrero y campesino; asumir los intereses de la clase obrera, que es la mayoría en Colombia, y muchos estudiantes provienen de esta clase social. El sendero que deben caminar los jóvenes universitarios es hacia el socialismo, la única solución a los problemas que nos aquejan a diario como pueblo oprimido y explotado.

¡Viva el Día del Estudiante Caído y Revolucionario!
¡Gloria eterna a los mártires del movimiento estudiantil!
¡Vivan los estudiantes que luchan al lado de los trabajadores!

Sigamos el ejemplo del camarada Francisco Garnica



Tras ver la capacidad de combate de la juventud colombiana en el 2021, hoy se percibe una relativa disminución de esta en las calles; aunque se ven acciones de pequeños colectivos que persisten en mantener vivo el espíritu de lucha que la juventud tuvo durante el estallido.

La situación actual, por un lado, es producto de la brutal represión que recibió el pueblo, especialmente la juventud, durante y después del paro: encarcelamiento, tortura, violación, desaparición, asesinato... amedrentamiento sistemático del Estado de los ricos hacia los jóvenes luchadores.

Por otro lado, esa disminución en la beligerancia ocurrió porque algunos jóvenes terminaron en las toldas de partidos reformistas, confundidos y engañados por los dirigentes traidores y por las promesas de paz entre clases que pregona el nuevo Gobierno. Eso se notó el pasado Primero de Mayo, cuando pude observar a un grupo de jóvenes que portaba una pancarta firmada por la Juco y con la siguiente frase: «Sin trabajadores no hay ganancia ¡Por los derechos laborales y contra la explotación burguesa, reforma laboral ya!».

Ver a estos jóvenes militando en la Juco y confiando en el reformismo, me puso a pensar en la lucha que dio el camarada Francisco Garnica cuando fue dirigente de esa organización entre finales de 1950 e inicios de 1960. Esa lucha lo llevó a enfrentarse al revisionismo y a buscar la reconstrucción de un auténtico Partido Comunista; esta es una historia que seguramente los jóvenes de la Juco actualmente desconocen o les han negado.

Francisco Garnica nació en Palmira en 1940 y los pocos que han reconstruido parte de su legado lo recuerdan como un joven con gran sentido crítico, inteligente y de gran liderazgo desde su niñez. Todas estas capacidades lo llevaron a militar en el

Partido Comunista antes de cumplir los 20 años.

En 1960, dada su gran capacidad, era el principal dirigente del Valle del Cauca y un destacado cuadro nacional. En Cali se le recuerda como un distinguido dirigente que desde su labor de Partido movilizó a las masas del movimiento estudiantil y a los luchadores que peleaban por la vivienda.

Fue dedicado en el estudio del Marxismo Leninismo, incluso del material que en la época llegaba de la Revolución Cultural Proletaria China; gracias a esa formación teórica se atrevió a cuestionar el camino pacifista, reformista y revisionista que revestía (y aún lo hace) el Partido Comunista de Colombia (PCC).

Para 1964 se realizó el V Pleno del Comité Central de la Juco, evento en el que Garnica, como secretario político del Comité Regional del Valle del Cauca, presentó el documento *Prepararemos el asalto al poder*, proponiendo al PCC optar por el camino revolucionario, de movilización popular, y la adopción de formas de lucha con miras a la toma del poder político.

Era esta una clara crítica al camino reformista y revisionista del PCC, y una postura que coincidía con las posiciones que otros cuadros del Partido —como Pedro Vásquez Rendón— venían defendiendo desde 1959.

Esa propuesta había sido producto de intensos debates al interior de la Juco desde 1963. Para Garnica era determinante considerar el ascenso en las protestas populares y la creciente abstención electoral como un aumento de la conciencia política de las masas, que debía ser conducida hacia el boicot electoral. Además, recomendaba que, ante la represión, la violencia y el terrorismo contra los comunistas y el movimiento de masas, era necesario potenciar las autodefensas campesinas para rechazar la violencia institucional y dirigirlas hacia la lucha armada revolucionaria por la toma del poder.

Este enfrentamiento entre las posiciones revolucionarias llevó a Garnica a separarse de las posturas revisionistas, pues al interior del PCC se hizo evidente el fraccionamiento en dos posiciones concretas; además, la dirección del PCC decidió expulsar a los camaradas críticos y revolucionarios. Dicha expulsión condujo al retiro de camaradas en regionales del Valle, Cundinamarca, Bogotá, Santander, Norte de Santander, Boyacá y Huila; cerca del 80 % de la Juco se retiró del Partido, para sumarse a las

tareas de reconstrucción en lo que fue el Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista, [PCC-ML]).

En julio de 1965, en una casa en Soacha (Cundinamarca), se realizó el X Congreso del Partido; décimo y no primero, ya que los camaradas consideraron que no estaban construyendo un nuevo Partido, sino reestructurando el viejo PCC, ahora PCC ML.

En esta nueva organización Francisco Garnica hizo parte del Comité Ejecutivo Central; igualmente, fue parte fundamental en la construcción de la línea política del Partido, de la cual los comunistas, que hoy estamos luchando y trabajando por la restauración de la organización de vanguardia del proletariado, tomamos lección de los aciertos y los errores.

Al constituirse el PCC (ML) se emprende un fuerte trabajo de masas, principalmente entre el campesinado, se edita el periódico *Revolución* y otros materiales como la revista *Orientación*, con la que se buscaba impulsar la educación ideológica. Además, acorde a sus objetivos, se impulsaron —lamentablemente bajo concepciones foquistas— zonas guerrilleras en tres regiones: el Magdalena Medio, Valle del Cauca y el Alto Sinú y San Jorge, en Córdoba.

Francisco Garnica, Carlos Alberto Morales y Ricardo Torres, dirigentes del PCC ML y también procedentes de la Juco, fueron delegados para la dirección del trabajo partidario y la preparación de condiciones para la entrada del EPL en zona montañosa del Valle del Cauca. Lastimosamente, el 15 de diciembre de 1965, camino a una vereda del corregimiento de Guacarí, fueron interceptados por la Policía, capturados y entregados al Ejército; los militares los llevaron a la III Brigada del Ejército en Cali, donde fueron torturados y asesinados.

Para mí, Francisco Garnica es la expresión de un verdadero joven comunista y, pensando en esos jóvenes que son formados bajo la política revisionista, ya no solo del PCC y la Juco, sino de todos los diferentes partidos reformistas, creo que debemos elevar a Francisco Garnica al nivel de símbolo y héroe de los verdaderos comunistas jóvenes. Pues su dedicación al estudio del marxismo leninismo lo llevó no solo a romper con los revisionistas, sino también a dejarnos claramente definido el Partido al que aspiramos y al que está invitada la juventud revolucionaria:

Para nosotros, que nos hemos encarado a la cuestión de la toma del poder con tareas tan claras como las de organizar nacionalmente el Partido como cerebro del movimiento revolucionario; formar su brazo armado capaz de enfrentar hasta derrotar la violencia del enemigo



go; y construir un Frente Único de Liberación que aglutine las fuerzas necesarias para llevar al pueblo a la victoria, tareas que nos corresponde desarrollar en medio de un régimen cada vez más represivo, sin más dilema que la dictadura o revolución, tiene que ser claro que el carácter de nuestra organización es el que hemos definido anteriormente y que la naturaleza de nuestra labor debe llevar el sello de la más cerrada clandestinidad.

Sin casas ni oficinas legales, sin periódicos sometidos a la mordaza de la licencia, nuestra actividad será esencialmente ilegal y, por consiguiente, secreta. El modelo de nuestra organización deben ser los destacamentos revolucionarios como el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin o el Partido Comunista Chino que dirige Mao Tse-tung. No se trata de copiar mecánicamente sino de aplicar a nuestra realidad las experiencias positivas que tienen eficacia universal.

Invito a esos jóvenes que se han dado cuenta que la lucha hay que darla de forma militante a que consideren y cuestionen, si realmente esas organizaciones partidistas cuentan con un programa, una táctica, una estrategia, una estructura organizativa acorde y unos métodos de lucha que se correspondan con el camino revolucionario del pueblo para obtener sus reivindicaciones.

Llamo a los jóvenes, con o sin partido, a que cuestionen la historia del PC que les han enseñado, que se adentren a conocer la ciencia del proletariado (el marxismo, leninismo, maoísmo) en sus fuentes y, por supuesto, a que conozcan, estudien y apliquen los documentos que dejó el camarada Francisco Garnica, para continuar su labor por la restauración del auténtico Partido Comunista de Colombia y aportar a la construcción de una Nueva Internacional Comunista. Teniendo presente esto y si están de acuerdo y dispuestos a cumplir con la cita de Garnica que cierra esta nota, considérense bienvenidos en las filas del futuro Partido Comunista:

Válido para nosotros es, en las actuales condiciones el mandato leninista que señala que el “único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: **La más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación revolucionaria de profesionales**”.¹

Elecciones en el Estado español: ante la ausencia de una alternativa revolucionaria, la izquierda reformista le abre el camino a la derecha

Los resultados recientes en las elecciones municipales y autonómicas del Estado español demuestran que la izquierda reformista más que “parar el fascismo” o a la ultraderecha lo que hace es allanar el camino hacia el poder. En esta nueva farsa electoral la derecha (Partido Popular) obtuvo un aumento de las votaciones lo que les deja con la mayoría de los escaños; la ultraderecha (Vox) triplicó sus concejales; el PSOE pierde votos, pero se mantiene; y los reformistas de Unidas Podemos son los que han perdido de manera contundente.

Ante la pérdida de votos y que sus principales socios en el gobierno redujeron su presencia, el gobierno del PSOE -en cabeza de Pedro Sánchez- ha adelantado las elecciones generales para el 23 de julio. Lo que hay detrás de esta decisión es que el PSOE busca sacarle provecho a este impasse político para desprenderse de las fuerzas políticas que están a su izquierda -y que le prestaron su apoyo- y así forzar su voto en las elecciones de junio. De nuevo la disyuntiva que quieren venderle al pueblo trabajador es: PSOE o “fascismo”.

La izquierda del capital ya está “reflexionando” sobre los resultados, se apresuran a establecer las coaliciones electorales de cara al mes de julio. Al paso que recuerdan que deben “volver a la calle”, a “movilizarse”, demostrando su concepción hipócrita respecto del movimiento obrero como un mero trampolín que les permita acceder nuevamente a las poltronas de las instituciones burguesas donde buscarán (nuevamente) “parar el fascismo”, pero que en los hechos terminan gestionando la esclavitud asalariada.

Este descabro de los reformistas no se debe por falta de “unidad”, ni por culpa del “poder mediático” de la derecha como afirman los analistas de la izquierda del capital. Tampoco lo es por no hacerse eco de las reivindicaciones económicas de la clase obrera. La derrota electoral de la izquierda “progresista” y el fortalecimiento de la derecha es muestra de la decepción de la clase obrera respecto del gobierno reformista lo que deja el camino para que la ultraderecha se abra paso o que los partidos capita-

listas tradicionales se afiancen. En otras palabras, su verdadera causa se debe al agotamiento político del social-reformismo; el programa de gestionar “humanamente” la miseria creciente se estrelló con el muro capitalista. El gobierno “progresista” de PSOE-Unidad Podemos, y que también cuenta con ministros “comunistas” (sic), mantuvo su apoyo a la guerra imperialista en Ucrania, ha mantenido la represión del movimiento obrero y de masas, la coerción de libertades políticas, los desahucios, la precarización, la carestía de la vida. Esta situación deja en evidencia la imposibilidad de reformar el Estado burgués y este sistema capitalista en plena crisis.

Un dato no menor: el aumento de la abstención que llegó a ser la cuarta abstención más alta en la historia del país ibérico, pasando del 34 al 45%. La abstención fue la verdadera ganadora en esta farsa electoral.

Estas elecciones tuvieron su repercusión en Colombia. Los sectores reaccionarios celebran el triunfo de la derecha. El presidente Petro compara la situación actual del Estado español con la de la Alemania de 1933 (recurriendo otra vez al chantaje de que viene el “fascismo”). Y la izquierda reformista agrupada en el Pacto Histórico comienza a hacer sus “lecturas” para que no les pase la misma situación que sus congéneres españoles y más teniendo en mente las elecciones regionales de octubre.

Tanto en el Estado español como en Colombia se hace más visible y urgente la necesidad de la organización independiente de la clase obrera bajo el programa comunista que logre ser la opción revolucionaria ante las diversas fuerzas políticas del capital. El proletariado no puede seguir bajo el engaño de otros programas y concepciones ideológicas que no representan verdaderamente sus intereses inmediatos y futuros. No todo está perdido, hay que seguir luchando por concretar esa independencia de clase en organización revolucionaria.

León

Vocero de la Unión Obrera Comunista (mlm)
mayo de 2023

¹ Hacia una política revolucionaria en materia de organización, Francisco Garnica.

Es hora de actuar contra la depredación de la Naturaleza



Acción de los campesinos de San Vicente del Caguán del departamento del Caquetá contra las instalaciones de la empresa Emerald Energy¹.

La lucha contra la depredación de la naturaleza en las últimas dos décadas ha venido ocupando un punto importante en la agenda del movimiento de masas a nivel internacional, siendo incluso la contradicción entre la naturaleza y el capitalismo una de las principales identificadas en la actualidad por el movimiento comunista internacional. Hemos llegado al punto donde el capitalismo se ha extendido por todo el planeta y la burguesía en su afán de competencia y ganancia ha explotado tanto los recursos naturales que ha generado una alteración en los equilibrios de los ecosistemas, como ya lo planteaba Marx en el siglo XIX cuando escribió: *El capitalismo tiende a destruir a sus dos fuentes de riqueza: la naturaleza y los seres humanos*.

Incluso, ya ni los organismos imperialistas como la ONU pueden esconder el calentamiento global y la afectación sobre diferentes ecosistemas importantes del planeta. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU advirtió que la temperatura está camino a aumentar un promedio de 1,5 grados Celsius por encima de los niveles preindustriales en el transcurso de una década, lo que causaría daños irreversibles; por eso, las olas de calor, las inundaciones, las tormentas, las sequías, son cada vez más fuertes aumentando las hambrunas, nuevas pandemias, sufriendo las peores consecuencias los más pobres,

las clases trabajadoras, los explotados y oprimidos del mundo.

Con este panorama la ONU le hace un hipócrita llamado a todos los sectores que están involucrados en el impacto negativo al planeta, pero lo que este organismo imperialista no dice es que los Estados burgueses no darán soluciones porque no van a tocar el poder del capital, los capitalistas no van a dejar de ganar y competir solo por cuidar la naturaleza, el mismo funcionamiento de este sistema no les permite detenerse e igualmente sus lujos no los van a cambiar para proteger a la humanidad, eso ya lo han demostrado durante años.

Por lo tanto, la única salida que queda es que los trabajadores; obreros, campesinos, indígenas y principalmente los jóvenes, sean estudiantes, desempleados, asalariados del campo y la ciudad, toda esa juventud que va a heredar el planeta junto con sus hijos, se unan a nivel internacional por la defensa del planeta y se coordinen las luchas contra el gran capital. Debemos abandonar el egoísmo y pensar en las futuras generaciones, no podemos dejar que el mundo vaya al mismo abismo que el imperialismo, esperar soluciones de la ley burguesa, de reformas, de acuerdos internacionales entre países; esperar ese tipo de soluciones es lo mismo que no hacer nada; necesitamos movilizarnos, comenzar a realizar acciones contundentes contra las empresas imperialistas en cada rincón del

planeta, los jóvenes deben plantear soluciones revolucionarias que afecten el orden burgués y encaminen la lucha hacia una nueva sociedad.

A nivel internacional se gestan nuevos liderazgos juveniles que se preocupan por el medio ambiente, tal es el caso de Greta Thunberg. Sin embargo, se requiere de dirigentes juveniles guiados por las ideas revolucionarias, si no es así, serán liderazgos inofensivos para el capitalismo, la única forma de salvar nuestro planeta es destruyendo el actual sistema.

Asimismo, seguimos haciendo el llamado a los comunistas y revolucionarios de Colombia para que se unan en la ardua tarea de realizar el Congreso de Restauración del Partido Comunista Revolucionario. En este artículo queremos hacerle el llamado a los jóvenes que han sido formados en el comunismo o que buscan cambiar las cosas desde la raíz, es un momento histórico de jugarlos el todo o nada, el planeta se está destruyendo, la clase obrera requiere su instrumento para organizar la revolución, pues con un gobierno “progresista” y sus reformas no se va a salvar el medio ambiente, en eso los jóvenes comunistas deben ser conscientes. La Unión Obrera Comunista (mlm) tiene las puertas abiertas para avanzar hacia el Partido, es el momento de dar los pasos correctos, pues como dice el *Programa para la Revolución en Colombia*:

«Lo primero y principal para modificar las relaciones de la sociedad con la naturaleza es transformar las relaciones sociales de explotación capitalista en relaciones de colaboración socialista. Logrando esto y una vez doblegado el criterio de la ganancia al mando, se puede y es necesario, con el trabajo al mando, tomar medidas contra el proceso de destrucción de la naturaleza heredado del capitalismo».

¹ Para ampliar contexto véase: <https://www.revolucionobrera.com/actualidad/caguan/>

CONSTRUYENDO EL PARTIDO



Jóvenes del pueblo, ¡la Revolución los necesita!

La juventud es una etapa de la vida de todas las personas independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Existe la juventud obrera y la juventud burguesa; la juventud campesina y la juventud imperialista. Y así sucesivamente podríamos nombrar cada clase y cada capa social que compone la sociedad capitalista. Socialmente se reconoce por diferentes fuentes, organizaciones y demás, que la juventud es la etapa de la vida comprendida entre los 13 y 30 años aproximadamente. La juventud no está directamente asociada a la mayoría de edad, pues esta varía también según el país, la época y demás.

Mao Tse-Tung afirmó que *La juventud es la fuerza más activa y vital de la sociedad. Los jóvenes son los más ansiosos de aprender, y los menos conservadores en su pensamiento*. Por eso, los comunistas que nos proponemos construir un Partido político de vanguardia, los llamamos a que encaucen toda su vitalidad, su rebeldía, su curiosidad, su iniciativa en la obra social que puede cambiar de raíz la podrida sociedad capitalista en que vivimos, por una nueva sociedad basada, ya no en la explotación del hombre por el hombre, sino, en la cooperación y la solidaridad entre hermanos y hermanas de clase.

¿Qué les ofrece la sociedad capitalista a los jóvenes, especialmente a la juventud obrera y campesina? Superexplotación en las fábricas, en los comercios como los call center's, en el sector de la construcción, en los cultivos de la agroindustria de los sicotrópicos, de las flores, de la palma africana, en todos y cada uno de los sectores económicos, les ofrecen contratos miserables de trabajo cuando más, a cambio de entregar sus fuerzas y energías en extensas e intensas jornadas de trabajo. Les ofrece prostitución a las jovencitas que desde muy niñas son víctimas de la industria pornográfica o de algún proxeneta que se lucra a cambio de la explotación sexual, al igual que las web cam o plataformas como Only Fans, donde sus cuerpos

son usados como mercancías para satisfacer a los que comercian con todo tipo de aberraciones sexuales. Junto con el alcohol, todo tipo de drogas son comercializadas entre la juventud como forma de escapar inútil y momentáneamente a la realidad que viven en sus familias, al hambre, al desempleo, a la desesperanza a la que es condenada bajo las garras del capital. El Estado oprime a la juventud por medio de la más brutal represión por medio de sus fuerzas armadas legales e ilegales cuando levantan la cabeza para protestar contra una u otra injusticia. Y así podríamos seguir describiendo las condiciones miserables de desempleo, destierro, de utilización como carne de cañón en la guerra contra el pueblo, de juzgamiento por parte de curas, rectores, militares, medios de comunicación tradicionales, politiqueros y, en fin, por parte de todo lo que representa la caduca y anquilosada sociedad burguesa que representa lo viejo.

Jóvenes del pueblo, ¡la rebelión se justifica! Es hora de romper los grilletes con que la sociedad capitalista quiere atar su rebeldía. Es entendible que, ante la falta de una fuerte organización revolucionaria hoy en Colombia, desfoguen su odio de clase nutriendo pandillas, acudiendo al llamado de sectas nacionalistas xenófobas o haciéndose matar por el color de una camiseta de un equipo de fútbol, por ejemplo. O que acudan prestos al llamado de los politiqueros que les ofrecen pertenecer a grupos artísticos o de choque y demás, encauzando su rebeldía hacia el reformismo que finalmente no les presenta otra salida que adornar el capitalismo que los explota y oprime de diferentes formas, pero que no es radical porque no va a la raíz del problema, pues no se plantea destruir por medio de la violencia revolucionaria el orden de cosas burgués establecido.

El llamado compañeras y compañeros, es a que se conviertan en luchadores de la clase obrera, de la causa más radical y noble que puede existir: la de la destrucción violenta del capitalismo para construir una

nueva sociedad socialista sobre sus ruinas. La revolución necesita de su iniciativa, de sus ideas, de su compromiso militante. Ustedes ya conocen la miserable situación en que viven. Les presentamos el camino hacia la emancipación, no individual como les propone el capital, sino, la emancipación colectiva de la clase obrera a la que pertenecen. Reflexionen sobre estas palabras de Bertolt Brecht: *O todos o ninguno. O todo o nada/ Uno sólo no puede salvarse. / O los fusiles o las cadenas*.

Ponemos a disposición esta organización, la Unión Obrera Comunista (mlm), para que se organicen políticamente y contribuyan de la mejor forma con la construcción de ese Partido político que necesita la clase obrera. La burguesía constantemente ridiculiza las ideas del comunismo científico, las llama "anticuadas", "caducas", "mamertas" para desprestigiarlas burlonamente sin argumentación alguna o apelando a la falsificación de la historia.

Sólo les pedimos que se den la oportunidad de conocer nuestra Línea Política, nuestra teoría y nuestro Programa para la revolución que se corresponden con el desarrollo de la sociedad a saltos, no linealmente o en un ascenso individualista que es lo que les ofrece esta sociedad a los jóvenes a punta de mentiras, usando sus *influencers* que los llaman a acumular, a crecer individualmente, a no pensar en los grandes problemas que hoy padece la sociedad como la posibilidad de que se desate una Tercera Guerra Mundial, o a que los imperialistas depreden el Planeta, o a liberar a las mujeres, a los negros, indígenas, LGBTIQ+, de la brutal opresión en que viven sometidos a diario, a liberar a la clase obrera del yugo de la explotación capitalista.

Sí es posible construir una nueva sociedad y la juventud es necesaria para hacerla realidad y los invitamos a que se unan a esta gran causa. Este es el llamado que les hacemos desde el Portal *Revolución Obrera* con el que se pueden comunicar para plantear sus dudas, ideas o el compromiso firme por vincularse sin reservas a la gran causa del proletariado mundial.

CONSTRUYENDO EL PARTIDO



*Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,
ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen, ni florecen.*

Miguel Hernández

¿Cómo llegamos a hacernos militantes de la UOC (mlm)?

Mi caso, como el de algunos camaradas cercanos, ocurrió durante la juventud, aparente etapa de mayor inquietud, rebeldía e inconformismo con las condiciones del sistema. Ese grupo etario que ronda entre los 14 y los 28 años. De alguna manera, por las condiciones sociales de nuestras familias, nuestra condición de hijos de proletarios, llegamos a las ideas revolucionarias.

Algunos tuvimos que pasar primero por ideas y prácticas propias de luchadores espontáneos e idealistas, pero fue en el camino de la lucha política que descubrimos las debilidades de esas ideologías y que encontramos, al menos así lo sentí yo, el análisis político de la sociedad más coherente. Análisis que señala un camino claro para acabar con el sufrimiento de los explotados y oprimidos.

Hace 15 años conocí el periódico **Revolución Obrera**, pasé de ser un lector y un corresponsal fortuito, a un militante más de la UOC, convencido de la necesidad de la construcción del Partido del proletariado en Colombia.

Antes de llegar a este punto, me hice activista del movimiento estudiantil en el bachillerato. Me bastaba la vida familiar llena de carencias, el desempleo de mis padres, el hambre de mis hermanos para intentar buscar una salida en el estudio; pero fue terminando el colegio cuando al conocer la historia republicana de Colombia, su pugna bipartidista y sus sangrientas consecuencias, el Frente Nacional que escondió las muertes, que desató otras formas de la guerra y la falsa esperanza que sembró la séptima papeleta; lo que me llevó a reconocer que el camino no era reformar el Estado.

Tenía que encontrar un camino completamente diferente. Entonces, me fui sumando a organizaciones de masas y luchadoras en las que, junto a compañeras y compañeros, organizaba acciones y tareas que unieran las luchas dispersas, soñábamos y veíamos que las condiciones sociales tenían que terminar en una inminente Huelga Política de Masas capaz de sacudirlo todo. Lamentablemente, algunos compañeros se cansaron de soñarlo y no creyeron posible lo que en 2021 fue una realidad.

Con dificultades, no voy a negarlo, a veces algo de miedo, seguí buscando

una explicación más completa y fue la lucha política en la calle, con esa sed de claridad ideológica, la que me llevó a descubrir a hombres y mujeres que portaban en sus palabras una explicación más coherente con la realidad.

Eran trabajadores sencillos y pacientes para explicar los asuntos. Unos, un poco mayores que yo, otros con muchos más años de experiencia, pero todos con el vigor con el que esa efervescencia juvenil me llamaba a actuar, con tanta potencia en la voz para denunciar y luchar que aún después de la muerte me retumba en el corazón su grito. «Luchar, Luchar hasta vencer». Fue en ellos que vi palpables las palabras de Kalinin «Si uno quiere ser un verdadero comunista, será joven hasta la muerte».

Con ellos descubrí que había que alcanzar un nivel superior de organización, uno con mayores objetivos. Y desde entonces poco a poco nos hemos ido formando para estar a la altura del partido que necesita la clase obrera en Colombia. De una u otra manera nos hemos esforzado por irnos transformando a nosotros mismos como una necesidad para el mundo que queremos, Mijail Kalinin diría: *Quien quiere vivir para el trabajo socialista, crea, cambia la vida, lucha, rompe lo viejo, funda lo nuevo.*

Desde el principio no ha sido fácil, cuando aún no pensaba en la posibilidad de la militancia en una organización comunista, muchas veces me sentía frustrado por ver como a pesar de que las organizaciones de masas en las que, hacía activismo, que luchaban con métodos revolucionarios o tenían clara una política de independencia, no alcanzaba los triunfos que esperábamos. No dejaba de decepcionarme y no podía dejar de pensar en que no teníamos los conocimientos necesarios para tener mejores conquistas. Y entonces fue nuevamente Kalinin, citando a Stalin, quien me ofreció una solución y me dio el valor para emprender el camino con más decisión.

«Es cierto que los jóvenes no poseen los conocimientos necesarios. Pero los conocimientos se adquieren. Hoy no los tienen, pero mañana los tendrán. Por eso la tarea estriba en aprender, aprender constantemente el leninismo».

Sé que, como yo, hay jóvenes y no tan jóvenes que, luego de los sucesos del 2019, 2020 y 2021 han comprendido que reformar el Estado no es el camino, que saben que es urgente organizarse y prepararse para la revolución, sé que hay obreros con temor de sí mismos, por no tener los conocimiento y habilidades para sentirse dignos de ese futuro partido que nos guíe a la toma del poder. Pero es necesario también saber, que este es el momento de la historia que nos tocó vivir y tenemos la oportunidad de hacer parte de forma consciente de la lucha de clases. En palabras de Kalinin:

«Sabemos que el comunismo será una realidad, que la vida será bella e interesante, pero el mejor momento es aquel en que tiene lugar la lucha de clases, cuando uno mismo participa en esta lucha y sabe que en ella el proletariado saldrá vencedor».

Camarada, joven o no, usted sabe que la situación de la clase obrera en este momento de la guerra entre proletarios y burgueses exige un avance en la organización del destacamento de vanguardia, lo cual requiere una actitud y un proceder revolucionario. Si usted se siente revolucionario, un joven revolucionario, le sugiero que siga el camino que lo conduzca a sumar esfuerzos por la construcción del Partido; si no se considera joven, no importa, recuerde que «Si uno quiere ser un verdadero comunista, será joven hasta la muerte». Y si duda de cómo reconocerse un joven revolucionario, lea en voz alta estas palabras de Mao:

«¿Cómo juzgar si un joven es revolucionario? ¿Cómo discernirlo? Sólo hay un criterio: ver si está dispuesto a integrarse, y se integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas. Es revolucionario si lo quiere hacer y lo hace (...) Si se integra hoy con las masas obreras y campesinas, es hoy revolucionario».

La decisión es suya camarada, aquí hay una bandera que nos abriga y que mantenemos en alto con el espíritu joven de siempre que nos legaron los que se han ido y con la mirada firme en el bello futuro que le depara a la clase obrera.

Un camarada

